

La alegría es bien clara, verdad. Ah, qué cobardes, qué villanos, qué cínicos, qué innober el gesto de esas clases conservadoras que aprovechan esos momentos terribles por que atráigase Europa, esta hora en que Francia e Inglaterra apuntando el cañón de sus armas contra el imperialismo están dejan de velar sobre los pueblos; para soñar con retrocesos absurdos, con restauraciones...

Rincón Poético

AL BORDE DEL CAMINO

«Hermano, traza faja, tu vacilante paso
me indica que la florera ya lo leonara.»
Y el viejo añadió: «Hermano, no lo conaces, lacaso
El dolor no es de todos Tomé, come mi pan.»

Yo he sido también joven y mi robusto brazo
Combatí con denuevo por la gloria de la paz.
Ya vi la sangre humante correr por el regazo
de los sacros albertos con doloroso afañ.

—Gracias señor, enmados del hmbro los rigores
Y la sed dominada ya no siento dolores.
mi frente ya no sufrió los tormentos del fuego.

—¿Dónde vas? —Hacia el reino del amor y la vida;
tengo sed de sus milicias gracias y adios. Y arguila
la nevada cabeza, me susurró: «Hasta luego.»

Heracio V. Dutra

JUEGOS

Rosa M.

Diana, luciente en el obscuro cielo,
Cuando se brilló argenteo nos curia,
Es muneo blanca, en su bellantra,
Que tu tierra, tu suave palacio,
Porque en tu rostro se refleja, acaso,
El pareo resplandor del alta cima,
Y la pureza, que interior te anima.
Asciendo y muestra en el tu candidez.

Al blando, el áncor, el luminoso Apolo,
Cuya ingenuidad alegria y vivifica,
No es para mí que el persimista,
La vida, la existencia en su esplendor,
Porque yo tengo un sol muneo más
(bello).

Que alegria más mi vida peregrina
Con su sonrisa suavemente nos curia,
Con su hermosura que destila amor.

des, con la devoción de su poder
temporal al Papa, con rasgar Constitu-
ciones e incendiar Parlaentos, con
poner a las naciones el bocado de la
tiranta, con aplazar sobre los pablos
del siglo de las luces, con castigar a
viante en la historia de los últimos
cientos cincuenta años! Ah, qué gesto
rato, qué gesto aleve, qué gesto de
Camea fratricida, el de esos opresores,
el de esos malvados! Ah, qué gesto
lo, qué gesto el de esa fatma diabólica,

Angel Sanblancat

Carcel de Barcelona

CORREO BARATO

J. M. A. — La Gran derrota "nos
parece muy problemática, sobre todo
fijando un plazo determinado, por en-
cuyo motivo no publicamos su artículo.
"El gesto de la destrucción" no hace
más que describir un cuadro conocido
simo, por lo cual pierde toda impor-
tancia.

R. E. — La idea es buena, pero hay
algunos falsos conceptos y bastantes
faltas de ortografía. Tráelo de nuevo
un poco más la forma. «Francia y el
buitre» no se publica. Remítanos otra
cosa. Venmos a ver...

D. R. P. — El cuadro que V. des-
cribe es harto conocido. No se publica
por falta de originalidad. Cambie de
tema. Le advertimos que cuide los
acentos. «Venitas» y «quedas» no lo
llevan. Vasto no se escribe con b me-
nos cuando es voz del verbo bastar.
Hay otras faltas en su paguila.

I. G. P. — Se publicará con su fir-

LA MADRE QUE DEFIENDE SU HIJO

En medio de las solvas, axilo de
los muerflogos, en la en quiquera, la nodriza del
chichito inquieto y entre los jarales,
que parece ensombrecer negro desig-
nio, qué salvaje, qué grande aparece
el amor de la madre de los bosquios.
Desde que el niño nace, la madre
cuenta a cubriilo todo, desde
que los lobos comienzan a lazar sus
fuerzas aullidos, la mujer de la selva
corre de un lado para otro espantada,
llevando a su hijo en brazos, los an-
nosos brazos. En ningún sitio se
arve segura y no cesa de mecerla y ar-
rullarle para que duerma, mientras ella
vía por el.

Ades París. Ciudad donde Europa
se funde en el derecho, la gloria y el
arte; triple como que nure a ese co-
lesto nio que se llama Forverin. Alrede-
dor de esta cuna sublime, los caballos
de la aurora reluchan alegremente.

De las estrellas que en el éter vagan.
Tiene tu rostro dos apocriotas:
Son tus ojos — de luces maitadas —
Y es imposible resistir su luz,
Porque tiene un poder inagotable,
Porque tiene un poder que atrae, cau-
tiza, y atrae.

Y tu belleza — una belleza aldiva —
Realizase cual flor en su capar.

Tú tienes de las flores, la pureza.
La belleza de Venus Citeroa.
Y tu voz, musical parece sea.
Voz que sabe a sonidos de cristal.

Más que Apolo me das vida, alegría
Más que Diana los nuyos resplandores
Eres, bella, eres perfume y flores.
Todo ello, tú, por ser mujer, es ideal.

Remy Hoyt

na si nos la envía. De lo contrario se-
ría difícil.

R. H. — Lamentamos no haber
recibido antes su colaboración. Con mu-
cho gusto en el próximo número.
O. B. — Descanso saber si su firma
es auténtica. En este caso, le agrade-
ceremos nos envíe el «sombre» pro-
pio con su dirección. Publicaremos
varios separadamente.

A. N. M. — Tenemos estropeado
el nombre. Por ahora se salvan del
cauaso. No podemos asegurarle la vi-
da. Veremos...

A. P. — Estimamos cile el nú-
mero del periódico, si nos envía otra
carta para publicar.

E. G. — Escribo dando noticias.
«A todos los amigos de El Bo-
letín de Francia» y especialmente a los
que nos envían cartas de aplausos, los
recomendamos que traten de buscar
nos suscriptores y anunciantes. La
suscripción cuesta 0.25 mensuales.
Mandén nombres y direcciones a
nuestro departamento, de los que de-
sean suscribirse y pasaremos a co-
brarlos a sus domicilios.

Los suscriptores de campaña pue-
den mandarnos el importe en estampas
de correo.

S. T. — No es blanco, ni «colorado»,
ni socialista. Es democrata y francófilo.
Puede colaborar. No intervinemos
en política local.

E. D. — Concedida. Mensual 0.25.
Trimestre adelantado 0.70 moneda.

Biblioteca pública de Caballito. Con
mucho gusto. Enviamos todos los publi-
cados hasta la fecha.

A. G. F. — Pedimos disculpas por
la parte que tuvimos que suprimir. No
caba en el número anterior.

Ella, la madre de la realidad, que em-
puja en quiquera, la nodriza del au-
guasto enuado de los pensadores, la
ciudad hermana de Atenas y de Roma,
en la primavera que sonre, bajo el cielo,
que se tinte de púrpura, es el amor,
es la vida y la dicha. Luce el día, la
manana brilla acariciando las flores, el fir-
mamento no presenta una lina y Pa-
ris, regocijada, alegre, encantadora,
muer y canta al poderoso y pequeño
Dios, ¡qué felicidad! La sublime ma-
trona muestra a los hombres, orgullo-
sa, alegre, el sueño que balbucea y que
manana será el mundo; ese tembloroso
empuje del nuevo género humano
ese gigante abito enano, que se llama
Madama, para quien se abre el surco
de los futuros tiempos. Sobre su frente
apacible y tierna, y sobre su boca
sonrisada, y en su mirada serena, que
no cree en el mal, se ve relumbra la

sonrisa del ideal. Se comprende que
es la ciudad morada de la esperanza,
que ama y bendice. Pero si solita mi-
rada viene a religarse en medio del
esplendor de los púrpura, al vaga y
monstruosa aparece en el horizonte,
si, cuanto en la tierra, espantosa,
espuma, trepa y biza, va a amenazar
al divino niño, entonces París se le-
vanta se apercebe a la batalla, llama
gritos horribles y se torna furioso. Si
la ciudad, delicia del mundo, encanto
del hombre, en toda vida se teoro-
broma y ruge sinistradamente. La ho-
mosa cortisana es entonces monstruo
que espanta.

Terribles tiempos! Mi pensamiento
en ese sombre espacio donde lo im-
previsto surge, donde lo inesperado
sucede, es una llanura asquible a las
inquietudes oscuras. Los aconte-
cimientos desfilan por ella uno tras de
otro, como negros y enormes puntos.
Yo escribo este libro, día por día, ha-
ciendo el imperio de la hora que se ye-
quey luego espantada. Las semanas
del Año Terrible son otras tantas hi-
dras que hayreando el infierno y que
nastro espera. Vuela al acontecimiento
liberando sus ojos de llamas, después de
haber puesto sus garras sobre mí al-
ma, dejando sobre mis versos, virutas
asperas, destruidas, sangradas, la
huella de un monstruo que pasa. El que
pudiese contemplar mi espíritu en
estas sombras sumergido, le encon-
traría cubierto por las borlas im-
mortales que esos días de horror, de
colera y de fastidio le han hecho. Pa-
rece que han pasado sobre el feroce
león de África.

Victor HGO.

ELIDO

En nuestro número número de hoy
publicamos el primer artículo de nues-
tro distinguido colaborador ELIDO.

«¿Quiénes ELIDO? Vámos a decirlo:
ELIDO es poeta. Uno de nuestros más
valerosos y aplaudidos poetas. Es
el autor de «Horizontes de Luz», «Por
los jardines del Alma» y «Las leyendas
milagrosas». No lo conocéis? Es el au-
tor de «El Alma de la Casa» y «El
Francisco». Es el autor del colaborador de
las buenas tiempos de «La Semana»
de «Bohemia» y muchas otras revis-
tas nacionales que siempre mereció
elogios de nuestra juventud intelectual.
Es el autor del artículo que en las
columnas de «El Boletín de Francia»,
cambiando a la Francia libre, y
describiendo al Kaiser con ironías san-
grientas. Apasionado de lo justo y
de lo bello, ELIDO triunfará, como en to-
das partes, en nuestras columnas, con-
quistando el aplauso y la admiración
de los lectores de «El Boletín de Francia».

Agradecemos a ELIDO su valioso
contributo y le pedimos perdón por de-
cubrir su nombre en este número.

Se llama Ovidio Fernández Ríos.

COLABORADORES

EL BOLETIN DE FRANCIA

Setiembre W. Altuna, Edmundo
Bianchi, Oscar Box, Abelardo Casti-
glioni, Horacio Dutra, Albino Dubal,
doctor Emilio Porcilio, Ovidio Fernán-
dez Ríos, Alfredo C. Franchi, Domingo
Galiche, bachiller Ricardo Hernández,
Remy Hoyt, Alma, Alberto Las-
placé, Ricardo Passano, J. José Pen-
za, Amilcar del Solar, Andrés Perci-
valle Genta, Arturo S. Silva, Freilán
Vázquez Ledesma (hijo).

Casi monólogo

Estábamos solos. Ella enfrente de
mí, provocadora, incitante, brindando
en silencio sus esplendidos dones.
Se perfuma, que luce estropeada,
mis nervios con avarenta voluptuosidad;
sus tonos de color, que excitaban
en mí el ansia de mear los labios e
ir absorbiendo entre pausas, preciosas
candores del alma, la esencia de su
vida, que yo y nadie más que yo tenía
derecho a poseer; su alma, que se
transparentaba balbuciosa y enérgica
al trazo de los múltiples y artísticos
extremecimientos que la agitaban
cuando mi mano se alzaba por encima
de la mesa para tocar la muselina
protectora que la envolvía, toda ella,
en fin, porque de toda ella necesitaba
mi espíritu fatigado y entristecido por
esta lucha que, llamándose existencia

eleva el instinto a la categoría de impo-
sición.

No era posible resistir más a virgi-
nidad esplendorosa me alzaba, y a tras-
quero de mear la boca de libertino, ex-
tenuado el brazo, la cruz con mi mano
temblorosa, de desear y oprimida, de-
scomulgada, con la levitación del sí que
sempa con lentitud muneo, elevando
después, muy despacio, hasta
que la pureza, de la boca, y de la
extensión la mirada en sus matizes de
oro, sobre los cuales se quebraban,
descomponiéndose en mil y mil lumen-
sitas facetas, los rayos del sol que se
introducían de contrabando por la es-
trechísima ventana de aquel cuartucho
miserable.

Porque era una copa de Jerez la que
yo tenía en la mano, la que excitaba
los apetitos de mi carne, la que reflec-
tíndose en mis pupilas con sus cam-
biantes de oro y sus revelaciones
de ambar, excitaba las fibras todas de
mi organismo, anunciándome placeres
y alegrías entretuvos por mí en el
fondo transparente de la copa muy
limpio cristal acariciaba con los di-
gitos. Mi corazón, henchido de penas,
hallábase necesitado de venturas, y el
Jerez podía proporcionármelas. «¿Ar-
tificiales? puede; ¿qué importa? ¡Acaso
no las que tomamos por verdaderas lo
son!»

Eso dicen algunos, pero yo no lo
creo; he visto devanearse tantas di-
vinas que me ofrecieron como eternas,
fuerzas afectos que me aseguraron co-
mo incabables, tantos placeres, que
me vendieron por infinitos, que desde
hace algunos años, posteriores a las
que necesitó para volverme viejo,
fuerzas afectos que me aseguraron co-
mo incabables, tantos placeres, que
me vendieron por infinitos, que desde
hace algunos años, posteriores a las
que necesitó para volverme viejo,
fuerzas afectos que me aseguraron co-
mo incabables, tantos placeres, que
me vendieron por infinitos, que desde
hace algunos años, posteriores a las
que necesitó para volverme viejo,

«¿Quiénes ELIDO? Vámos a decirlo:
ELIDO es poeta. Uno de nuestros más
valerosos y aplaudidos poetas. Es
el autor de «Horizontes de Luz», «Por
los jardines del Alma» y «Las leyendas
milagrosas». No lo conocéis? Es el au-
tor de «El Alma de la Casa» y «El
Francisco». Es el autor del colaborador de
las buenas tiempos de «La Semana»
de «Bohemia» y muchas otras revis-
tas nacionales que siempre mereció
elogios de nuestra juventud intelectual.
Es el autor del artículo que en las
columnas de «El Boletín de Francia»,
cambiando a la Francia libre, y
describiendo al Kaiser con ironías san-
grientas. Apasionado de lo justo y
de lo bello, ELIDO triunfará, como en to-
das partes, en nuestras columnas, con-
quistando el aplauso y la admiración
de los lectores de «El Boletín de Francia».

Agradecemos a ELIDO su valioso
contributo y le pedimos perdón por de-
cubrir su nombre en este número.

Se llama Ovidio Fernández Ríos.

COLABORADORES

EL BOLETIN DE FRANCIA

Setiembre W. Altuna, Edmundo
Bianchi, Oscar Box, Abelardo Casti-
glioni, Horacio Dutra, Albino Dubal,
doctor Emilio Porcilio, Ovidio Fernán-
dez Ríos, Alfredo C. Franchi, Domingo
Galiche, bachiller Ricardo Hernández,
Remy Hoyt, Alma, Alberto Las-
placé, Ricardo Passano, J. José Pen-
za, Amilcar del Solar, Andrés Perci-
valle Genta, Arturo S. Silva, Freilán
Vázquez Ledesma (hijo).

Estábamos solos. Ella enfrente de
mí, provocadora, incitante, brindando
en silencio sus esplendidos dones.
Se perfuma, que luce estropeada,
mis nervios con avarenta voluptuosidad;
sus tonos de color, que excitaban
en mí el ansia de mear los labios e
ir absorbiendo entre pausas, preciosas
candores del alma, la esencia de su
vida, que yo y nadie más que yo tenía
derecho a poseer; su alma, que se
transparentaba balbuciosa y enérgica
al trazo de los múltiples y artísticos
extremecimientos que la agitaban
cuando mi mano se alzaba por encima
de la mesa para tocar la muselina
protectora que la envolvía, toda ella,
en fin, porque de toda ella necesitaba
mi espíritu fatigado y entristecido por
esta lucha que, llamándose existencia

eleva el instinto a la categoría de impo-
sición.

No era posible resistir más a virgi-
nidad esplendorosa me alzaba, y a tras-
quero de mear la boca de libertino, ex-
tenuado el brazo, la cruz con mi mano
temblorosa, de desear y oprimida, de-
scomulgada, con la levitación del sí que
sempa con lentitud muneo, elevando
después, muy despacio, hasta
que la pureza, de la boca, y de la
extensión la mirada en sus matizes de
oro, sobre los cuales se quebraban,
descomponiéndose en mil y mil lumen-
sitas facetas, los rayos del sol que se
introducían de contrabando por la es-
trechísima ventana de aquel cuartucho
miserable.

Porque era una copa de Jerez la que
yo tenía en la mano, la que excitaba
los apetitos de mi carne, la que reflec-
tíndose en mis pupilas con sus cam-
biantes de oro y sus revelaciones
de ambar, excitaba las fibras todas de
mi organismo, anunciándome placeres
y alegrías entretuvos por mí en el
fondo transparente de la copa muy
limpio cristal acariciaba con los di-
gitos. Mi corazón, henchido de penas,
hallábase necesitado de venturas, y el
Jerez podía proporcionármelas. «¿Ar-
tificiales? puede; ¿qué importa? ¡Acaso
no las que tomamos por verdaderas lo
son!»

Eso dicen algunos, pero yo no lo
creo; he visto devanearse tantas di-
vinas que me ofrecieron como eternas,
fuerzas afectos que me aseguraron co-
mo incabables, tantos placeres, que
me vendieron por infinitos, que desde
hace algunos años, posteriores a las
que necesitó para volverme viejo,
fuerzas afectos que me aseguraron co-
mo incabables, tantos placeres, que
me vendieron por infinitos, que desde
hace algunos años, posteriores a las
que necesitó para volverme viejo,

«¿Quiénes ELIDO? Vámos a decirlo:
ELIDO es poeta. Uno de nuestros más
valerosos y aplaudidos poetas. Es
el autor de «Horizontes de Luz», «Por
los jardines del Alma» y «Las leyendas
milagrosas». No lo conocéis? Es el au-
tor de «El Alma de la Casa» y «El
Francisco». Es el autor del colaborador de
las buenas tiempos de «La Semana»
de «Bohemia» y muchas otras revis-
tas nacionales que siempre mereció
elogios de nuestra juventud intelectual.
Es el autor del artículo que en las
columnas de «El Boletín de Francia»,
cambiando a la Francia libre, y
describiendo al Kaiser con ironías san-
grientas. Apasionado de lo justo y
de lo bello, ELIDO triunfará, como en to-
das partes, en nuestras columnas, con-
quistando el aplauso y la admiración
de los lectores de «El Boletín de Francia».

Agradecemos a ELIDO su valioso
contributo y le pedimos perdón por de-
cubrir su nombre en este número.

Se llama Ovidio Fernández Ríos.

COLABORADORES

EL BOLETIN DE FRANCIA

Setiembre W. Altuna, Edmundo
Bianchi, Oscar Box, Abelardo Casti-
glioni, Horacio Dutra, Albino Dubal,
doctor Emilio Porcilio, Ovidio Fernán-
dez Ríos, Alfredo C. Franchi, Domingo
Galiche, bachiller Ricardo Hernández,
Remy Hoyt, Alma, Alberto Las-
placé, Ricardo Passano, J. José Pen-
za, Amilcar del Solar, Andrés Perci-
valle Genta, Arturo S. Silva, Freilán
Vázquez Ledesma (hijo).

Estábamos solos. Ella enfrente de
mí, provocadora, incitante, brindando
en silencio sus esplendidos dones.
Se perfuma, que luce estropeada,
mis nervios con avarenta voluptuosidad;
sus tonos de color, que excitaban
en mí el ansia de mear los labios e
ir absorbiendo entre pausas, preciosas
candores del alma, la esencia de su
vida, que yo y nadie más que yo tenía
derecho a poseer; su alma, que se
transparentaba balbuciosa y enérgica
al trazo de los múltiples y artísticos
extremecimientos que la agitaban
cuando mi mano se alzaba por encima
de la mesa para tocar la muselina
protectora que la envolvía, toda ella,
en fin, porque de toda ella necesitaba
mi espíritu fatigado y entristecido por
esta lucha que, llamándose existencia

Como evocada por el momento magi-
co de una hechicera, surgió de entre
los vapores que danzaban por el
interior de mi labero, la imagen her-
mosa de Andalucía, con sus cielos de
torres luminadas por un sol ar-
diente y temprado; con sus campiñas
verdes, sembradas de tréncos, muer-
nos, y de arenas rojas; con sus riu-
s que se desliza entre cañas y juncos,
más que sencillos, acariciados por
sueños juguetos y cobardes; con sus
albas nubes a cuyas fallas se abren
las tiernas y olorosas flores del naran-
jo, mientras sobre su cima se extiende
y brilla la cegadora blancura de per-
pétuas nieves; con sus pajares, que
cantan sobre las frondosas y ramas de
los árboles, y con sus hombres, que
entran en su mente a los acordes melán-
colicos de la guitarra; con sus rosas,
con sus clavos, con sus jasmínos y
con sus violetas, que adornan y perfu-
man aquellos penales sin término ni
orden; y con sus mujeres, cubiertas
por vestidos de vivos colores, pálidas,
sodadoras y voluptuosas, que enma-
sacan sus rostros en el color de las
pupilas y seducen con el pliegue las
cavidades de sus labios cuando sonríen.

Todo esto apareció delante de mis
ojos, abocetado por una copa de Jerez,
y habiendo pasado un breve y feliz
exceso de felis, que felis, durante el cual
olvidé mis penas, mis angustias, el
anxia infinita que consume y mata a
cuantos vivimos la vida de la intelligen-
cia, me quedé en la mente, y para gozar de todos
aquellos placeres y momentos, con el
pensamiento aquellos tiempos llenos
de aroma y aquel cálido plétiro de
luz; para regresar mi oído con aque-
lla cantar de la boca de poesía y de
pasión y estropeado, de los poetas
figuras de aquellas mujeres, contrai-
das expresos para el placer, vírgenes
sonadas por los poetas árabes y con-
vertidas en realidad por la bondad
de su prodiga madre Naturaleza.

Tras de la primera copa vino la se-
gunda, y después la tercera, y luego
otra y otra, hasta que rendido mi cuer-
po, atargado mi pensamiento y des-
hecho mi espíritu, caí de bruces sobre
la mesa, empujando con mi caída
la copa vacía, que se rompió en varios
pedraños al chocar contra el suelo des-
nudo de la estancia.

Quando desperté estaba solo; la
manana los del cerpepe me ponía
por la ventana a medio errar;
de tartas encantadoras imágenes no
restaba más que un vaso roto, una bo-
tella vacía, una mesa desequilibrada y
una pared lisa de estropeos y
remiendos como la cara de un viejo.

«¿Qué fue aquello? Una borrachera
por la que solo ven la parte exterior de
los sucesos, una defensa contra el
destino, para lo que saben mirar
dentro del alma; un poco de alegría
con que endulzar las amarguras de mi
existencia.

Alegria desaparecida, es cierto, pero
que me es sumamente fácil resusci-
tarla.

«¡Ojalá fuera tan fácil resuscitar
otras que han muerto para siempre y
que hieren mi corazón con su memoria
como hieren mi mano, al recordar
los cristales de la copa, donde brillan
pocas horas antes los dorados
matices del Jerez!»

Joaquín Dierita

AVISOS NUEVOS

Munyo e Iriarte

HIERROS SURTIDO GENERAL EN BARRAS Y CHAPAS

ACEROS Surtido variado en calidad y perfil

MAQUINAS para herreros y mecánicos

HERRAMIENTAS surtido completo

ARTICULOS PARA CARROS Y CARRAJES

Cerrito 530.

MONTEVIDEO.

Trabucati & Cia.

Ferretería y herrajes para construcción

25 de Mayo esquina Bartolomé Mitre.

MONTEVIDEO.

La Republicana

— DE —

JULIO MAILLOS

Gran Manufactura de Tabacos, Cigarros y Cigarritos

Gran Medalla de Oro, Exposición de Bruselas de 1910 y Gran Prix, Exposición de Turin de 1911

TABACO LEGITIMO DE

"PUERTO RICO"

con premios de 1, 2 y 5 paquetes

Hebras negras superiores

"EL NÁNDU" — "EL ÁGUILA"

Las mejores por su calidad y elaboración—Avenida General Rondeau, 350—MONTEVIDEO

Célebre Calzado Norte Americano

"WAY-MAKER"

UNICO AGENTE JUAN M. FRECHOU

MEVETAY 1119.

— Segunda vez —

Tenemos más de 60 formas diferentes a una

— mujer —

ESPERAMOS SU VISITA

Instituto de Enseñanza Naturista

Dirigido por el Profesor Carlos de León
(Ex-profesor del Centro Natura)

Lecciones teórico-prácticas sobre la manera de curar las enfermedades y de mantener la salud por medio del Sistema Natura

Las principales notabilidades mundiales se encaminan hacia — nuestros métodos —

Lo adoptan ya los mas sabios médicos

Sistemas Kneipp, Ericsen, Huxley, Nenens y otros adaptándolos según temperamento y complejidad del enfermo

Cuota mensual por cada inscripto \$ 1.00

CNM. BRANDZEN 1690 CASI EQ. J. REQUENA. — MONTEVIDEO.

A precio de reclame

Expléndido surtido de

SOMBREROS DE PAJA

INGLESES

Sombrería y Camisería

DE JOSÉ PATEROSTRO

URUGUAY 1049 ESQ. RIO NEGRO.

MONTEVIDEO.

"CASA SERRA"

AVENIDA 18 DE JULIO, 1555 (esq. Tacuarembó)
DE JAIME CUYÁS

Emporio de Papeles, Música Impresa, Postales, Libros e Instrumentos.
Completo surtido de Cuerdas y accesorios en general.
Grandes folios, Discos, Pianos, membranas, etc.

Taller de estampas y aficiones. Tipografía y Encuadernación

MONTEVIDEO

M. Rodríguez Blanco

DENTISTA

Nacidos 1908. Montevideo



ADIVINACION con granular indicativo por el estudio de las líneas de la palma de la mano. Sabida y precisa para descubrir el futuro del alma y del cuerpo. Escrita por un experto adivinador. Se vende en cada capital por 5 centavos. Se vende en cada capital por 5 centavos. Se vende en cada capital por 5 centavos.

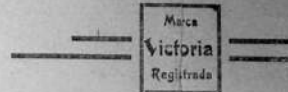


ser corales, conchas, sepias, etc., y maravillas. Hay el único que para ganar se dedica a estos trabajos. Los resultados son maravillosos. Hay el único que para ganar se dedica a estos trabajos. Los resultados son maravillosos.



LIBRERIA Y PAPELERIA ORIENTAL

Importación Directa



Surtido completo en Útiles para Escuelas y Artículos para Escritorio
Impresiones y encuadernaciones, Libros en blanco,
Chapas de Bronce, Sellos de goma, Impresiones de lujo
VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Unico Depositario de los

MANUALES HOEPLI - DE MILANO

Teléfono: La Uruguay, 169 (Central) - Dirección Telegráfica: «Victoria»

R. FLORES CHANS

BUENOS AIRES, 1141 casi esquina RONDEAU.

Montevideo.



En venta por mayor y menor
Julio V. Oría - Grecia número 367 -- Cerro

Disponible